

en la piedad , muy presto nos buscamos á nosotros mismos.

Este es el mundo , amada hermana mia ; si os librais de un peligro , inmediatamente caeis en otro ; si el mal exemplo os halla inalterable , la amistad os engaña ; si no os mueve el interés , os arrastra la fama y la reputacion ; si os librais de los grandes excesos , no sois tan insensibles á otras pasiones mas suaves y mas peligrosas ; si vuestra inclinacion os aparta del desorden y de los excesos , la condescendencia os precipita en ellos ; si por vuestra parte estais libres de la ambicion , no lo estais respecto de vuestros hijos ; si sois fiel en no ir á buscar las ocasiones , no podeis fiaros de las que se os presentan.

Y no os parezca , amada hermana mia , que todos estos peligros serian menores respecto de vos ; puede ser que los domesticos exemplos de virtud , y la piedad como hereditaria de vuestra sangre , hubieran podido defender por algun tiempo vuestra inocencia ; pero qué poco mueven los exemplos en aquella primera estacion de la vida , que se destina á olvidarse de Dios ! Se miran como efecto de la edad , y se dexan para un tiempo mas maduro aquellas virtudes que nos parece que solamente el tiempo ha formado en los que se nos proponen por modelos. De este modo , rodeada de prosperidad y de abundancia , mas expuesta que otra por vuestro nacimiento , por la clase y autoridad de vuestros parientes , por la esperanza de un buen acomodo , ¿ qué lazos no hubierais hallado en el camino que hubierais seguido , como los han hallado siempre aquellas almas mundanas de quienes habla Job : *Semitam saeculorum quam calcaverunt viri iniqui.* (1) Esto es , puede ser que hubierais formado muchos buenos deseos , pero vuestra flaqueza hubiera siempre vencido á todas vuestras resoluciones. Habierais envidiado la felicidad de las almas que sirven á Dios , y que se entregan

(1) Job 22. v. 15.

enteramente á su Magestad , pero arrebatada al instante por el torrente del mal exemplo ; la virtud no hubiera tenido en vos mas que débiles deseos , y el mundo hubiera poseído siempre vuestro corazon , y vuestros verdaderos afectos ; puede ser que algunas veces hubierais gemido interiormente por los infinitos é inevitables peligros de vuestro estado , pero estos mismos peligros os servirian de una secreta razon , que os justificaria á vuestra vista vuestras flaquezas.

¿ Qué otra cosa estamos oyendo todos los dias , amada hermana mia , mas que los pretextos que alegan los mundanos acerca de los infinitos obstáculos que el mundo opone á su salvacion ? Se quejan de que en él es casi imposible salvarse ; forman mil buenos deseos , pero dicen que todo esto es inutil , y que no está en su mano el ponerlos en execucion en medio de los peligros y estorvos en que viven : Suelen tambien hacer algunos esfuerzos , pero apenas se han vencido en un punto , quando una nueva dificultad los cansa y desalienta : Quisieran vivir en lo mas retirado de los desiertos , pero no tienen valor para formarse un desierto del mismo mundo : Los decimos que es facil abandonarlo todo quando se quiere ; y ellos responden que aunque muchas veces quieren seguir este partido , no está en su mano.

No os parezca , católicos , que quando confieso los innumerables peligros del mundo , y la dificultad de trabajar en él para la salvacion , pretendo justificar vuestras vanas excusas ; es verdad que es muy dificil vivir christianamente en el mundo ; ¿ pero cuántas almas fieles se forma y conserva en él á vuestra vista la gracia ? Lo mas seguro sería , decis , el abandonarlo todo , y ocultarse en lo mas escondido de un retiro : ¡ Ah ! Yo tambien lo confieso : ¡ Ojalá hubierais sido de aquel corto número de almas felices , á quienes el Señor separó en tiempo de la corrupcion del siglo , poniendolas en lo interior del Santuario ! ¡ Ojalá os hubiera alargado , como á ellas , su mi-

misericordiosa mano para sacaros de entre los peligros, para haceros entrar en el lugar de la paz y de la seguridad! ¡Ojalá os hubiera cerrado desde el principio todos los caminos á la elevacion y á la vanidad, y os hubiera abierto los de la humildad, de la pobreza, y del silencio! En este caso vuestras costumbres hubieran sido inocentes: Pero ah! Todos vuestros días han sido nuevos delitos; vuestros primeros años hubieran sido las primicias puras de una vida santa, y ahora no os atreveis á mirar vuestra vida pasada, por no ver en ella los horrores y el tesoro de iniquidad que habeis juntado; vuestras inclinaciones serían aún las mismas que formó en vosotros una buena educacion, pero el mundo ha corrompido en vosotros los dones de la gracia y de la naturaleza, y de aquellas esperanzas de virtud no os ha quedado mas que el inutil pesar de que todas se hayan borrado; vuestra muerte pondría fin á unos días llenos de obras preciosas, y á una vida digna de la immortalidad, y ahora no pondrá fin mas que á un gran vacío, á infinitas pasiones, á innumerables inquietudes, á unos amargos pesares, á unos placeres muchas veces fastidiosos, y siempre tristes por los interiores remordimientos de la conciencia, y á una vida merecedora de una muerte eterna, si no se purifica con dignos frutos de penitencia, antes que llegéis á dar cuenta de ella en el terrible tribunal del Soberano Juez.

Pero los deseos de un estado que ya os es imposible, no deben sosegaros acerca de los peligros de vuestro estado presente: Este era el error de aquel amigo de S. Agustin, que siendo todavía Pagano, deseaba imitarle en su conversion y en su retiro; pero hallandose impedido con su matrimonio, miraba este vínculo como incompatible con la fé y santidad del bautismo, y hubiera querido poderle romper, para entrar en el seno de la Iglesia de Jesu-Christo. Quería ser christiano, dice San Agustin, pero de un modo que era imposible serlo: *Nolebat esse*
chris-

christianus, nisi eo modo quo non poterat. Quisieramos abandonarlo todo para entregarnos á Dios; quisieramos retirarnos del mundo, y ocultarnos para siempre á la vista del Universo; la salvacion nos parece imposible de otro modo; lisongeamos nuestra imaginacion con estos quiméricos proyectos, que nunca han de llegar á ponerse en práctica; y como el estado en que nos ha colocado la providencia no nos permite abandonarlo todo, ni retirarnos á los desiertos, no nos entregamos á Dios, ni hacemos lo que debemos, porque quisieramos hacer lo que no podemos, y solamente queremos ser christianos con unas condiciones imposibles: *Nolebat esse christianus, nisi eo modo quo non poterat.* Es lo mismo que decir, que no queremos en la realidad: porque la dificultad no está en desear un estado que nos es imposible, sino en hallar medios para nuestra santificacion en los mismos peligros que son inseparables del nuestro.

Sin duda, amada hermana mia, que no os parece envidiable la suerte de las almas mundanas: Pero qué sería si á la relacion de los errores y peligros del mundo, os añadiera la de sus cuidados, de sus penas, y de sus molestos pesares?

A primera vista parece sin duda, que la alegría y los placeres son propios de este mundo reprobado, y que aunque no tiene de su parte la felicidad de la inocencia y de la virtud, tiene á lo menos los consuelos y regocijos del vicio; pero nada de esto es así: ¡Ah! Si el hombre pudiera ser feliz en el mundo olvidandose de Dios, y no negando cosa alguna á las locas pasiones, aunque sería esta una embriaguéz y un frenesí digno de lastima, pues por un placer instantaneo se hacia digno de unas penas y unos horrores eternos, pero á lo menos no lo perderia todo, á lo menos gozaria de unos instantes de felicidad, á lo menos disfrutaria el tiempo presente; pero aún este tiempo y este instante rápi-

do se niegan al pecador: Aquel Señor soberano y misericordioso que nos hizo para sí, no quiere que podamos ser felices sin él ni un solo instante; se sirve de nuestras pasiones para castigar nuestras mismas pasiones; se vale de todas las criaturas que queremos hacer servir á nuestros placeres, como de secretos instrumentos de nuestras penas; todos los lisongeros deseos que ideamos para divertir á nuestro corazón son nuestros tyranos y nuestro suplicio; los mas alegres proyectos que nos pinta nuestra imaginacion para divertir nuestras penas, las avivan y agravan; los mas vivos placeres, que parece debieran servir de satisfacer nuestro corazón, aumentan su disgusto, su vacío, y su inquietud: Dios para darnos á conocer que el buen orden es la única felicidad del hombre, permite que todo lo que le turba le haga desgraciado: Por mas que ideemos un plan de felicidad en la culpa, nuestro corazón desmiente inmediatamente esta esperanza, y no nos queda otra cosa real y verdadera de esta vana idea de felicidad mas que el pesar de habernosla formado en vano: Por mas que con una vana Filosofía apartemos de las pasiones lo estremado y penoso que en ellas se halla, para proporcionarnos unos placeres moderados y tranquilos, los placeres regulados por la razon están muy cerca de la molestia, y los que la razon no gobierna no son mas que furoros y abismos; y por otra parte, todo lo que mancha nuestra alma, por moderado que sea á la vista de los hombres, es sumamente infeliz y desgraciado para nuestro sosiego. Vos lo quisisteis así, ¡oh Dios mio! y era justo que así lo quisieseis, que toda alma desordenada se sirviese á sí misma de suplicio, como decia San Agustin.

No, amada hermana mia, Jesu-Christo no dexó su paz al mundo, solamente la dexó á sus discipulos, y así aunque hoy le sacrificais al mundo, es cosa de muy poco valor lo que le sacrificais; todo el precio y todo el mérito de vuestro sacrificio mas consiste en el santo placer,

cer con que le consumais, que en los frívolos contentos que abandonais. ¡Ah! si conocierais la realidad, y el interior de este mundo miserable, si pudierais registrar distintamente sus cuidados y sus inquietudes, si pudierais penetrar este primer velo, que no presenta á la vista mas que alegría, placeres, pompa y magnificencia, ¡qué distinto le hallaríais de lo que parece! No veríais en él mas que hombres desgraciados, el padre separado del hijo, el esposo de la esposa, el hermano disponiendo asechanzas á su hermano, el amigo desconfiando de su amigo, el secreto de las familias ocultando á la vista del público antipatías, envidias, murmuraciones y disensiones continuas; las amistades turbadas por las sospechas, por los intereses, y por las cavilaciones; las mas estrechas conexiones entibiadas por la inconstancia; los mas tiernos afectos acabando en odio y perfidia; los mas sagrados lazos convertidos en suplicios por la incompatibilidad de los genios; las mas brillantes fortunas perdiendo todo su aprecio aún para los que las poseen, por la sujecion que piden; los puestos mas honrosos llenos de amargura, por no poder pasar mas adelante; todos quejándose de su suerte, y sin ser en él mas felices los que se hallan mas ensalzados; suben, dice el Profeta, por su clase y su fortuna sobre las nubes, y se hallan tan altos que se pierden de vista; parecen superiores á los demás hombres, por los respetos que todos los tributan, por el esplendor que los rodea, por las gracias que distribuyen, y por las continuas adulaciones de que siempre está acompañado el poder y la prosperidad: *Ascendant usque ad Coelos.* (a) Y al mismo tiempo se hallan inferiores al pueblo, y mas infelices que él, por el secreto y cruel gusano de su conciencia corrompida, por la misma saciedad de los placeres, por la molestia de las sujeciones y cumplimientos, por la altanería de sus deseos, por la amargura de sus en-

(a) Psalm. 166. v. 16.

vidias, por las ruindades que tienen que practicar para agradar á sus Gefes, y por los disgustos que siempre están experimentando. *Descendant usque ad abyssos.* ¡Oh hija de Sion! alégrate, dice el Señor, pública las maravillas de mi misericordia, porque yo vengo á poseerte, para librarte de la tiranía de un mundo que no puede hacer sino desgraciados, para morar en medio de tu corazón, y para que reyne en él una paz y una serenidad eterna. *Quia ecce ego venio, & habitabo in medio tui.* (a)

Mirad ahora, amada hermana mia, al mundo con todos sus errores, sus peligros y sus inquietudes; esta es una tierra cuya hermosura y frutos son muy ponderados, y en donde parece que corre leche y miel; pero es una tierra que se traga á sus habitadores, por las infinitas pasiones que la inquietan, y en donde los mayores placeres siempre son causa de las mas crueles inquietudes. *Terra devorat habitatores suos.* (b) Volved á mirarle, yo no os le manifiesto desde lejos, como en otro tiempo le manifestaba el tentador á Jesu-Christo; de lejos puede engañar, porque no se vé mas que su gloria, sus placeres, y la pompa de que está rodeado; este aspecto le es muy favorable; yo os le manifiesto de cerca, y os le pongo muy á la vista: ¿mirad si os parece digno de ser deseado, y si al tiempo de abandonarle, debéis derramar lágrimas de alegría, ó de tristeza? Mirad si esa grande accion que vais á executar, y que el mundo llama heroico sacrificio, y generosa renuncia, es en la realidad mas que una prudente preferencia de la paz respecto de la inquietud, de la alegría respecto de los crueles pesares, de la libertad respecto de la servidumbre, y de una afable y santa compañía respecto de la molestia, de la falsedad, y de la perfidia de las compañías mundanas.

Pero mejor será que vos, amada hermana mia, consult-

(a) *Zach. 2. v. 11.* (b) *Num. 13. v. 33.*

sultéis al mismo mundo: Preguntad á vuestros parientes, que atraídos de esta ceremonia se hallan en este Santo lugar, y ellos os responderán: *Interroga majores tuos, & dicent tibi.* (a) Puede ser que el afecto natural los contriste y enternezca al ver vuestro sacrificio, pero en la realidad todos están envidiando vuestra suerte; gimen en secreto con la multitud y pesadéz de las cadenas con que están atados al mundo, y despues que han experimentado largo tiempo los placeres, las vanidades, y las esperanzas humanas, conocen que no hay otra felicidad en la tierra mas que el temor del Señor, y la observancia de su Santa Ley: *Interroga majores tuos, & dicent tibi:* puede ser que derramen lágrimas á vista de este religioso espectáculo; vuestra fé, vuestra inocencia, vuestra santa alegría, el valor con que para siempre os vais á despedir del mundo, todo esto puede ser que saque de sus ojos señales de un amor tierno y sensible; ¿pero qué sé yo si lloran mas por sí que por vos? ¿Qué sé yo si en este mismo instante, avivándose su fé, excita en ellos mil deseos de separacion y de retiro, y si lloran por la imposibilidad en que se hallan de consagrar á Jesu-Christo el resto de una vida, que hasta ahora no ha servido mas que al mundo y á las pasiones? *Interroga majores tuos, & dicent tibi.* ¿Qué sé yo si al veros morir á todas las cosas, se están acordando de aquel terrible instante en que todo ha de morir para ellos, y en que separados por la justicia de Dios de los mismos objetos de que os separa su misericordia, han de ver que con vuestro sacrificio no habeis hecho mas que anticiparos por un momento á aquel despojo de todas las criaturas, que es inevitable en la muerte, y libraros del delito de haber gozado de ellas, y del pesar de perderlas? *Interroga majores tuos, & dicent tibi.* ¿Qué mas diré, amada hermana mia, ya que es necesario hablar aquí, por la última

(a) *Deuter. 32. v. 13.*

ma vez, de todo lo que podia contribuir á vuestra grandeza en el mundo, para que la olvidéis para siempre? ¡Ah! ¡Si pudierais consultar á vuestros ilustres progenitores, tan celebrados en nuestras historias por los servicios que hicieron al Estado, por las primeras dignidades de la Corona, perpetuadas en su familia, y tan famosos entre nosotros por otros muchos monumentos de su gloria! Si pudierais consultarlos, os responderian desde la obscuridad de esos magnificos Mauseolos, en donde toda su grandeza se halla reducida á un poco de polvo, que toda la gloria de este mundo es nada, que el distinguido nacimiento no es mas que una vanidad que se deriva con la sangre, que los títulos y dignidades no nos acompañan en la presencia de Dios, y solamente quedan escritos sobre nuestras cenizas, y sobre la vanidad de nuestros sepulcros; que solamente será eterno y durable lo que hagamos para el cielo, y que de nada le sirve al hombre el ganar el mundo entero, si despues pierde su alma: *Interroga majores tuos, & dicent tibi.*

Feliz sois, amada hermana mia, (pues los límites de un discurso no me permiten exponeros aqui todo lo que habia pensado, y añadir otros dos motivos de consuelo, el uno sacado de parte de Dios que os escoge, librandoos del mundo, y el otro de parte de la santa soledad en donde os coloca para que esteis lejos de los peligros) feliz sois, vuelvo á decir, en renunciar para siempre á un mundo que solo paga con ingraticudes la esclavitud de sus adoradores, y que hasta ahora no ha podido formar sino desgraciados y mal contentos; aún mas feliz sois por no haberle nunca conocido, y porque poneis en tiempo entre él y vos, un muro de separacion eterna; sois feliz porque sacrificais todo lo que no os es lícito amar; sois feliz porque al mismo tiempo que son menos los afectos de vuestro corazon, minorais vuestras penas; sois feliz en morir á todas las cosas antes que ellas mueran para vos; sois finalmente feliz en saberos apro-

vechar del tiempo corto y rápido de la vida presente, para aseguraros un mejor estado en los años eternos. ¡Pues qué nos falta ya, amada hermana mia, mas que el deseáros lo mismo que los Sacerdotes y ciudadanos de Bethulia deseaban á Judith, quando se dexó ver en medio de la santa junta, estando para partir á executar el gran proyecto que Dios la habia inspirado! El Dios de vuestros padres, que os ha amparado desde vuestro nacimiento, derrame abundantemente sobre vos los socorros de su gracia, bendiga la pureza de vuestras intenciones, mantenga con su fuerza omnipotente lo grande de vuestra empresa, no permita que quedeis mal en el generoso empeño que abrazais por agradarle. *Deus Patrum nostrorum det tibi gratiam, & omne consilium tui cordis sua virtute corroboret.* (a) La Santa Jerusalén, esta Casa de bendicion que hoy abre sus puertas, que ha cultivado en vos desde vuestra tierna edad los dones de la gracia y de la piedad, y que al mismo tiempo que os recibe entre esas Vírgenes fieles, recibe el fruto de sus cuidados y fatigas, pueda gloriarse con vos para siempre; servidla perpetuamente de motivo de alegría, de consuelo y de gloria, no con lo ilustre de vuestro nombre y nacimiento, sino con vuestras religiosas virtudes. *Ut gloriatur super te Jerusalem:* sea igualmente ilustrada y edificada con la santidad de vuestros exemplos, y con el fervor y perfeccion de todas vuestras obras; pueda poner algun dia vuestro nombre en el número de aquellas Vírgenes ilustres, de aquellas Santas Madres, de aquellas primeras fundadoras cuya memoria vive aún en este santo lugar, y cuyos nombres, escritos ya en el cielo, se conservarán hasta las últimas edades en los sagrados fastos de este fervoroso instituto. *Et sit nomen tuum in numero Sanctorum, & justorum.*

Decid, pues, amada hermana mia, al mismo tiempo que

(a) *Judith* 10. v. 8.

que vais á sacrificar al mundo, y poner á vuestros pies este soberbio Holofernes, decid como aquella Heroína de Israel quando iba á dar el golpe: Heridle, Señor, con las palabras que ván á salir de mi boca, para que nunca reviva en un corazon; que todo entero he consagrado á vos. *Et percuties eum ex labiis charitatis meae.* Dadme aquella fé viva y generosa, aquella insensibilidad christiana, aquella elevacion de corazon y de virtud que necesito para despreciar hasta el fin sus vanidades y su gloria, para mirar siempre con indiferencia sus placeres y su vana felicidad, para no sentir mas que la desgracia y ceguedad de los que se dexan engañar de él, y para no introducir jamás en este lugar Santo su espíritu y sus máximas. *Da mihi in animo constantiam, ut contemnam eum.* ¡Qué gloria para vos, Señor! ¡Qué eterno monumento del poder de vuestro brazo! ¡Qué oprobrio y qué confusion para las almas mundanas, quando vean que os valeis de la debilidad de mi sexô, y de una hija de Sion flaca y tímida para pisar su gloria y sus placeres; que no es tan invencible como publican, solo por escusar la vergüenza de su amor y esclavitud. *Erit hoc memoriale nominis tui, cum manus foeminae dejecerit eum.* Recibid, ¡ó gran Dios! el sacrificio de esta Hostia inocente, como recibisteis en otro tiempo el de Abél; sirva este grande exemplo de fé y de religion de enseñar á los que me oyen, que todo se gana, quando todo se abandona por asegurar una felicidad eterna. Amen.

SER-

SERMON SEGUNDO
PARA UNA PROFESION
RELIGIOSA.

¡Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini.

Señor Dios de los Exércitos, ¡qué amables son vuestras tiendas! Mi alma desea con ansia habitar en la casa del Señor, y casi desfallece con lo vivo de este deseo. *Psalm. 83. v. 1. 2.*

A Esto se reducian, amada hermana mia, todos los deseos de un Santo Rey, á quien el Señor habia llenado de gloria, de prosperidad y abundancia. No le movian á una indecible y continuada alegría ni la magnificencia del trono en que el Señor le habia colocado, ni el número de sus victorias, ni la grandeza de su reyno; el Arca Santa, el tabernáculo de Dios vivo, de que se veia separado por la rebelion de su hijo, el consuelo de ir á aquel santo lugar á descargarse, por decirlo asi, al pie de los Altares, del peso de la dignidad Real, el de derramar en él su alma en presencia de el Señor, el de cantar allí cánticos de accion de gracias, el de mezclar sus lágrimas con la sangre de las victimas, el de celebrar en él entre los hijos de Aarón la memoria de los beneficios con que en otro tiempo habia el Señor favorecido á su pueblo; el de meditar en él las maravillas de su ley, y las pro-